

▷ Entrevista con Adolfo Pérez Esquivel

Recibiré el galardón a nombre de los pueblos de América, dice el Premio Nóbel de la Paz

NACIONES UNIDAS, Nueva York, 17 de noviembre (José Ricardo Eliashev/corresponsal). — El evangelizador católico argentino Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nóbel de la Paz 1980, inició hoy una gira por Estados Unidos declarando que estaría dispuesto a dialogar con el titular del régimen militar de su país, general Jorge R. Videla, a condición de que el encuentro fuera sin condiciones, "claro y cristalino".

Pérez Esquivel se presentó en las oficinas de la Asociación de Corresponsales de las Naciones Unidas para una breve rueda de prensa en la cual expuso someramente sus puntos de vista y dio así por iniciadas sus actividades en diversas ciudades estadounidenses, luego de lo cual viajará a Oslo, Noruega, a recibir el Premio Nóbel que se le concedió hace pocas semanas.

"Al recibir el Premio Nóbel de la Paz, no lo hacía a título personal, sino en nombre de los pueblos de América Latina", advirtió Pérez Esquivel, añadiendo: "Principalmente de los más pobres, de los más pequeños, de los indígenas, de los campesinos, de los obreros, de los religiosos, de la juventud, de todos aquéllos que trabajan por construir una sociedad más justa y humana. Nosotros en el Servicio Paz y Justicia en América Latina tratamos de contribuir a esa sociedad más justa y humana, caminando junto a los más pobres. Optamos por una lucha en este proceso de liberación de América Latina por medios no violentos, porque la no violencia es la fuerza evangélica de liberación".

EL EVANGELIO, LIBERADOR

Pérez Esquivel, cuyas actividades ahora prominentes por la concesión del Premio Nóbel nunca fueron demasiado bien vistas por la jerarquía católica de su país, advirtió que "el Evangelio es liberador o no estamos hablando del Evangelio. No sólo a nivel personal, sino también de todas las estructuras, vemos que América Latina vive en situaciones de injusticia, en violaciones de los derechos humanos, pero cuando hablamos de derechos humanos debemos diferenciar no sólo los efectos, sino atacar las causas que generan las situaciones de injusticia. Esa violencia institucionalizada. Son las raíces del mal, porque siempre digo que cuando el hombre se olvida del hombre se olvida de

Dios. Cuando se anteponen al hombre los intereses políticos, económicos, militares, entonces el hombre pasa a ser objeto y no sujeto de todo proceso de cambio".

Pérez Esquivel habló de pie, con el tono de voz parejo y persuasivo típico de los predicadores. Sus rasgos faciales son firmes y su mirada alerta. Este hombre que pasó numerosos meses en las cárceles del régimen militar de su país, ha surgido en las últimas semanas como el más vigoroso exponente de la oposición civil al gobierno de casi cinco años que encabeza hasta marzo próximo el general Videla. La irritación abierta que provocó en los medios militares de Buenos Aires la entrega del Premio Nóbel a este abogado de la no violencia, fue ejemplificada por recientes declaraciones del gobernador del primer estado argentino, la Provincia de Buenos Aires, el general Ibérico Saint Jean, quien aseguró que Pérez Esquivel "es un producto de la izquierda internacional".

"Cuando hablamos de poder, ¿qué significa poder?", se preguntó Pérez Esquivel. "¿Es el poder de dominación de uno sobre otro? ¿Pero qué sentido tiene el poder sobre una sociedad? El poder debe ser servicio, si no, ese poder no sirve, sirve para oprimir. . .", agregó.

También nos preocupa el problema que representa —dijo— la venta creciente de armas que los países industrializados hacen a los países pobres, cuando vemos la miseria de nuestros pueblos, los niños que no tienen alimentación, no tienen cultura. Estos son los problemas que vengo a compartir. Nos preocupa la situación de El Salvador, de Guatemala, de Argentina y de todo aquéllo que hace a la vida de nuestros pueblos".

"NO" A LA GUERRA

Prosiguió Pérez Esquivel su conversación con los periodistas indicando que quería aprovechar la oportunidad para subrayar algo que lo preocupa "fundamentalmente", así como a "dos pueblos hermanos: Argentina y Chile". El Premio Nóbel de la Paz 1980 afirmó que "los pueblos no quieren la guerra y debemos hacer todo el esfuerzo posible entre los pueblos para apoyar la mediación papal, a fin de poder llegar a una solución justa".

Pérez Esquivel se pronunció también con respecto a las críticas que le formuló el régimen militar argentino y la prensa de ese país, generalmente considerada

como autocensurada o simpatizante del gobierno de Videla. "Es cierto —admitió—, he sido muy criticado, pero las críticas corren por cuenta de quienes las hacen. Yo simplemente he dado a publicidad un comunicado que se publicó y he dicho que estoy con los brazos abiertos y las manos tendidas, sin odios, sin rencores, para encontrar soluciones a los problemas de mi país. También digo que nadie puede sembrar con los puños cerrados. Para sembrar hay que abrir la mano, si no, es imposible construir cualquier tipo de sociedad y tampoco puede crecer ninguna semilla".

CARTER Y REAGAN

Pérez Esquivel se pronunció también sobre la derrota de James Carter y el inminente gobierno de Ronald Reagan, sobre todo en la perspectiva de cuánto afectará ese cambio a la lucha por los derechos humanos en América Latina. "Yo creo que la política del presidente Carter ha iniciado un camino en las relaciones sobre los derechos humanos en América Latina. Sería muy doloroso para todos los pueblos de América Latina que el nuevo presidente Reagan deje a un lado la política sobre derechos humanos, porque no hay interés, ni intereses políticos o económicos antes que la vida de los pueblos. Esperemos que al iniciar su mandato profundice y amplíe el campo de los derechos humanos. No sólo en sus efectos, sino en las causas, y contribuya al desarrollo de los pueblos".

Con respecto a países que aún no han logrado conquistar su soberanía, Pérez Esquivel respondió a otra pregunta afirmando que "los pueblos necesitan su autodeterminación, si los pueblos no tienen su libertad, nunca pueden ser pueblos totalmente. Si un hombre no tiene su libertad, nunca es totalmente hombre. Por eso, es necesario llegar a negociaciones o a caminos que posibiliten, a través de los organismos nacionales e internacionales, una solución justa".

Se le preguntó también acerca de las consecuencias que su logro del Premio Nóbel tuvo sobre la situación de violación a los derechos humanos en Argentina. "Es demasiado prematuro —indicó— afirmar eso. A nivel de gobierno mi premio se recibió muy mal, pero a nivel de pueblo muy bien. Todos los movimientos obreros, políticos, culturales, juventudes, lo han recibido como una esperanza. Pero yo siempre digo que esto no es tarea de un hombre, es tarea de todos, y que entonces este Premio Nóbel de la Paz que reciben los pueblos que sirva para fortalecerlos y unirlos en la búsqueda de la paz".

Finalmente, se le preguntó a Pérez Esquivel acerca de sus futuras relaciones con el régimen militar de su país, recordándosele que su encarcelación años atrás tuvo como motivo la defensa de los derechos humanos. Específicamente, se le preguntó si habría diálogo, si los militares buscarían ese diálogo y si aceptarían sentarse a la misma mesa con él.

"He dicho que estaba con las manos abiertas, dispuesto a dialogar con todos los sectores. Me preguntaron muchas veces si yo estaría dispuesto a dialogar con Videla y yo les he dicho que no tengo ningún problema, pero un diálogo en un pie de igualdad, un diálogo claro y cristalino, para que sea un real diálogo, porque nuestro único camino, nuestra única arma es la verdadera".



Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nóbel de la Paz 1980, y el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, durante una entrevista en la que dialogaron sobre la situación de los derechos humanos en América Latina. (UPI)